



Trump Establece Su Propia ONU: Un Peligroso Eco de los Años Treinta

Por: [Marc Vandepitte](#)

Globalización, 23 de enero 2026

Región: [EEUU](#)

Tema: [Naciones Unidas](#)

Con la creación de su propio “Consejo de Paz”, Donald Trump hace añicos el orden jurídico internacional. Esta peligrosa ONU en la sombra evoca fantasmas de los años treinta, cuando la desaparición de las reglas globales condujo a una conflagración mundial.

*

Una crisis entre EE. UU. y los otros países de la OTAN sobre Groenlandia ha sido - por el momento - evitada. Pero a la sombra de eso, Trump está ocupado con algo mucho más trascendental, que está llevando la diplomacia internacional a un peligroso punto de inflexión. Se trata de la Board of Peace (Consejo de Paz) que Trump ha bautizado en Washington.

En noviembre de 2025, el Consejo de Seguridad de la ONU, mediante la Resolución 2803, [había aprobado](#) formalmente un consejo de este tipo como administración temporal para la reconstrucción de Gaza. Pero esta iniciativa va mucho más lejos. El consejo, que está presidido por el propio Trump, se presenta en documentos oficiales recientes como un mecanismo mundial de gestión de conflictos.

De [documentos filtrados](#) se desprende que el consejo tiene todas las ínfulas de una ONU en la sombra. Hace unos días, Trump [dijo](#) que el Consejo de Paz “podría” sustituir a la ONU. Así, lo que oficialmente empezó como un órgano para la reconstrucción de Gaza, con la aprobación de la ONU, se está convirtiendo ahora en un ataque directo a las Naciones Unidas.

La ONU ciertamente no es perfecta. La composición del Consejo de Seguridad es problemática[1] y los miembros permanentes poseen un derecho de veto del que se ha abusado durante décadas. Pero hay una gran diferencia entre un sistema defectuoso que debe reformarse y un sistema paralelo que sustituye la idea del derecho internacional por el derecho del patrocinador.

Un Nuevo Club Mafioso

La composición de este Consejo de Paz se lee como el diseño de un nuevo orden mundial, en el que el diplomático tradicional deja su lugar al «hacedor de tratos». En la cima está el propio Donald Trump como presidente [de por vida](#), flanqueado por un círculo estrecho de personas de confianza como su yerno Jared Kushner y el influyente magnate inmobiliario y principal negociador Steve Witkoff.

Ellos forman el núcleo duro de [una administración](#) que se complementa con pesos pesados del mundo financiero, entre ellos el presidente del Banco Mundial, Ajay Banga, y capitalistas de riesgo como Marc Rowan, de Apollo Global Management.

Al involucrar también en la ejecución a figuras experimentadas como el ex primer ministro británico Tony Blair y la diplomática neerlandesa Sigrid Kaag, el consejo intenta proyectar un halo de experiencia internacional y pragmatismo, mientras que la verdadera dirección permanece firmemente en manos de Mar-a-Lago.

Con ello, la base de la cooperación internacional se intercambia por un sistema de lealtad personal. Una estructura de poder de este calibre no tiene precedentes en la historia moderna. Trump dispone de un derecho de [veto personal](#) y de la competencia exclusiva para nombrar o destituir a los Estados miembros.

El alcance de la iniciativa ya se desprende de la lista de invitados, que abarca a [más de sesenta países](#) y constituye, con ello, un desafío directo a la universalidad de la ONU.

Mientras que aliados como el primer ministro húngaro, [Viktor Orbán](#), y el presidente argentino, [Javier Milei](#), expresaron de inmediato su apoyo, la invitación también se ha extendido ampliamente a [actores regionales](#) como Turquía, Egipto y los Emiratos Árabes Unidos para garantizar la estabilidad en Gaza. **También [Netanyahu](#), el arquitecto del genocidio en Gaza, pasa a ser miembro del consejo.**

Los países que quieran un asiento permanente deben pagar por ello: una [contribución de mil millones de dólares](#) asegura un lugar en la mesa. Quien no pague, obtiene un asiento temporal de tres años, totalmente dependiente del favor del presidente.

El resultado es un órgano híbrido de poder de multimillonarios, servicios de inteligencia y tecnócratas que deciden conjuntamente sobre el futuro de las zonas de conflicto, por encima de las cabezas de la población local y al margen del derecho internacional. También podría describirse como una «ONU mafiosa».

Como si se tratara de una salida a bolsa, Trump quiere que la carta fundacional del consejo [se firme](#) en Davos.

Sombra de la Sociedad de Naciones

Este escenario recuerda de manera inquietantemente fuerte a los años treinta del siglo pasado. En aquel entonces, la [Sociedad de Naciones](#), la precursora de la ONU, fue paralizada paso a paso. Los regímenes fascistas y autoritarios veían las reglas internacionales como un obstáculo para su propia ansia de expansión y política de poder.

Cuando Japón ocupó Manchuria en 1931, Italia invadió Etiopía en 1935, y la Alemania nazi empezó abiertamente a dismantelar el sistema de tratados de la posguerra (entre otras cosas, al rearmarse), abandonaron la Sociedad de Naciones y este organismo se convirtió en un tigre de papel sin medios propios de poder.

Igual que entonces, vemos ahora que Estados Unidos cambia las reglas universales por sus propias estructuras paralelas y acuerdos oportunistas, con todas las consecuencias que ello conlleva. Cuando las grandes potencias abandonaron la Sociedad de Naciones en favor de sus propios “acuerdos”, el mundo se deslizó hacia la destrucción total de la Segunda Guerra Mundial.

El Consejo de Paz de Trump amenaza con hacer exactamente lo mismo al volver irrelevante el único lugar donde los países aún dialogan sobre la base del derecho: la ONU.

Llamada de Atención

Al igual que en los años treinta, el auge de la extrema derecha no se traduce únicamente en la demolición de las instituciones democráticas, sino también en una incitación temeraria a la guerra. La creación de este Consejo de Paz es un ataque frontal a los valores compartidos que se construyeron con dificultad después de 1945. El consejo es un síntoma de un orden jurídico que se derrumba.

Si el mundo permite que la ONU sea reemplazada por un club de poder privatizado, repetiremos los errores fatales de los años treinta y nos encaminaremos hacia un nuevo incendio mundial. Esta iniciativa debe ser una llamada de atención apremiante para todos nosotros.

*

Marc Vandepitte es miembro de la Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad y fue observador durante las elecciones presidenciales en Venezuela. Colabora regularmente con Global Research.

Nota:

[1] La composición actual refleja el mundo de 1945, no el de hoy: África y América Latina están infrarrepresentadas, mientras que países como India, Brasil o Nigeria no tienen una voz fija. Además, sin un poder ejecutivo propio, el Consejo depende de los Estados miembros para hacer cumplir las decisiones, lo que a veces lo hace parecer impotente o selectivo.

La fuente original de este artículo es Globalización

Derechos de autor © [Marc Vandepitte](#), Globalización, 2026

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: [Marc Vandepitte](#)

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca